

Por que hablamos de relectura de la Biblia?

Después de 20 siglos de cristianismo,

seguimos leyendo la Biblia. Pero el mundo ha cambiado mucho en este tiempo. No significa lo mismo leer la Biblia hoy, en América Latina, y desde nuestras experiencias como mujeres, que leer la Biblia en otros tiempos y condiciones y con otros ojos.

Pensemos un momento en una comunidad cristiana dentro del Imperio Romano, en el Siglo III. Las iglesias eran pequeñas células dentro de un mar de fuerzas sociales completamente opuestas a los valores del Reino de Dios. El grupo cristiano buscaría en las Escrituras una palabra de aliento que le ayudaría a seguir fielmente a Jesucristo en ese mundo adverso.

Más tarde, durante la Edad Media, la situación de los cristianos de Europa era muy distinta. La iglesia permeaba toda la sociedad. Sin embargo, pocas personas tenían acceso a la Biblia. Los que sí podían leerla, la interpretaban en forma mística, sin mucha relación con la vida del pueblo que vivía bajo el yugo del feudalismo.

En el siglo XVI, los hombres (sólo varones) tenían más oportunidad para determinar qué clase de trabajo iban a desempeñar y dónde querían vivir. Con estas inquietudes acudían a la Biblia, el primer libro publicado en la imprenta recién inventada. Ahí descubrieron el mensaje de la libertad en Cristo y esto revolucionó la Iglesia.

Podríamos seguir con otros ejemplos, pero bastan éstos para señalar que toda lectura de la Biblia es una relectura, es decir un nuevo acercamiento a las Escrituras, con preguntas nuevas que surgen de las

Primeros Pasos en Relectura Bíblica desde la perspectiva de genero

1A. PARTE

Dra. Irene Foulkes

nuevas condiciones en el mundo y de la vida de las personas.

Un ejemplo del siglo pasado: los amos y los

esclavos. Los amos buscaban en la Biblia un apoyo para el dominio que ellos ejercían sobre los esclavos.

Los dueños de los esclavos leían la Biblia en clave de derecho legal. Al ver que las sociedades de los tiempos bíblicos eran esclavistas, los amos predicaban a los esclavos que Dios quería que se sujetaran al amo. En cambio los esclavos iban a las Escrituras buscando con gran angustia una afirmación de su propio valor como seres humanos. En la Biblia encontraron que la justicia de Dios se revela en su amor hacia los que sufren injusticia. Descubrieron que Dios se pone del lado del pueblo oprimido, para liberarlo. Hoy todo el mundo reconoce que la lectura bíblica de los esclavos fue más fiel a las intenciones de Dios que la lectura -largamente aceptada- de los dominadores.

Resumamos lo que hemos visto acerca de la relectura bíblica...

Un grupo de personas (los esclavos) toma conciencia de que su situación es distinta a la del grupo que tradicionalmente ha reclamado el derecho de interpretar las Escrituras (los amos). El grupo nuevo (los esclavos), empieza a cuestionar la interpretación tradicional, porque no responde a su realidad, comienzan a hacerle preguntas a la Biblia, sucede que cuando se le interroga a la Biblia desde una nueva perspectiva, ella revela cosas nuevas que amplían o corrigen interpretaciones pasadas que respondían a intereses parciales o a condiciones distintas.

Esto es lo que pasa ahora con las mujeres y la lectura bíblica. En los ejemplos anteriores se habla de los hombres que leían la Biblia, porque históricamente

sólo los varones tenían acceso al estudio bíblico y la reflexión teológica. Las mujeres fueron excluidas de la educación en general y de las aulas teológicas en particular. Solo algunas mujeres excepcionales, como Sor Juana Inés de la Cruz (siglo XVII), por ejemplo, llegaron a ser grandes conocedoras de la Biblia, pues tenían el respaldo de su convento.

Ahora, ¿qué es esto de la perspectiva de género? Cora Ferro señala que la sociedad impone a todas las personas un modelo, las mamás y los papás, así como la escuela, la iglesia y los medios de comunicación, se encargan de moldearnos para que nos comportemos de la manera que se considera apropiada para nuestro sexo. Esta conducta no la dicta el sexo biológico de la persona. Al contrario, cada niño y cada niña aprende a comportarse de una determinada manera. La sociedad se encarga de reforzar este aprendizaje durante toda nuestra vida.

A este conjunto de diferencias entre la conducta de varones y mujeres, determinado por nuestra cultura, se le llama sistema de género. Esto quiere decir que los hombres y las mujeres experimentan el mundo de manera diferente y desigual. ¿Por qué desigual? Porque, desde tiempos antiguos, la sociedad misma se ha organizado de tal forma que a los hombres se les asignan las funciones de mando y a las mujeres las funciones auxiliares o subalternas. Pero la cosa no es tan nítida. No son todos los hombres los que mandan sino sólo unos cuantos, y éstos mandan sobre los demás hombres y todas

las mujeres. Ahí está la sociedad patriarcal. En ella un estrato privilegiado de hombres controla la economía, el gobierno y la vida cultural. Este grupo determina las condiciones de vida para las demás personas. Basta recordar que hasta finales del siglo pasado el acceso a la educación media y superior estaba restringido a los varones de las clases altas. Aún en las clases privilegiadas las mujeres no eran admitidas en las instituciones educativas superiores.

Una sociedad patriarcal es necesariamente androcéntrica. La parte andro de esta palabra quiere decir varón, y el término señala que, en la sociedad patriarcal, todo está determinado por el punto de vista del hombre y el valor superior que se atribuye a él. El androcentrismo hace que la perspectiva masculina se considere como la forma natural y universal de ver el mundo. Supuestamente, todos los seres humanos están representados por el término colectivo los hombres. Históricamente, sin embargo, las mujeres han sido excluidas de la educación, el gobierno y la economía. En la sociedad occidental androcéntrica, a las mujeres no se les permitió elaborar la cultura, ni mucho menos participar en la vida oficial de la Iglesia. ¿Cómo se puede decir, entonces, que la teología elaborada durante siglos sólo por varones, incorpora adecuadamente la perspectiva de las mujeres?

Fuente: Mujer, Sexualidad y religión.

Publicado por CLAI



Centro Evangélico de Estudios Pastorales en América Central

Apdo. Postal 2834,

1a calle 7-48, Zona 1

01901, Guatemala, C.A.

Telefax (502)232-3455 • 220-8832 • 238-4487

E-mail: cedepca@guate.net